



## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

18 de Julio

### A los veinticinco años

DISPONIENDONOS a escribir unas consideraciones sobre el XXV aniversario de la sublevación del Ejército español contra su propio pueblo, vemos en el periódico recién llegado de España esta frase —refrendada con la mención «oficialmente»— pronunciada el pasado día 3, en Alicante, por el señor Solís, ministro secretario del Movimiento: «España la levantamos todos juntos, o no tiene solución.» Pero ¿es que no ha tenido solución todavía? Bien sabemos nosotros que no. Lo que nos sorprende es que tan desalentada exclamación salga, como por descuido, de entre quienes en estas semanas han redoblado su obsesiva tarea de proclamar, declamar y vociferar cínicamente supuestos engrandecimientos con cuya mentira tratan de cubrir la desolada realidad de una España arruinada económica y moralmente por ese régimen de ocupación. Así pretenden inútil y absurdamente glorificar la fecha luctuosa de la cual se cumplen ahora veinticinco años.

Es el aniversario de una fecha, pero no el de un hecho ya pasado. El tremendo crimen contra España que tan aleve y sangrientamente cometió sigue vivo y actuante, explotado por los mismos que lo iniciaron y preñado por el propio Caudillo de entonces. No hubieran podido iniciarlo sin la interesada ayuda extranjera que, para su empresa llamada «nacional», se aseguraron previamente. No hubieran podido «nacional» después de la derrota de sus protectores en la guerra mundial si, con impudica venalidad, no se hubieran ofrecido a la no menos interesada protección de otra potencia extranjera de signo diferente.

El pueblo español que, como ningún otro, luchó heroicamente por mantener su libertad durante casi tres años, fue primeramente agredido por las potencias fascistas, y fué después traicionado por las democracias que, no menos interesadamente, sacaron a otros pueblos de las dictaduras en que ellos mismos se habían dejado caer. La ruina producida en el país no hubiera permitido a los asaltantes del poder ni siquiera renovar sus armas opresoras; pero tienen armas extranjeras para mantener un régimen de ocupación en el que una clase vencedora, en grandiosa parte, tiene que escoger entre la miseria y la emigración.

Pesa sobre España, no sólo la incompetencia de sus gobernantes, sino también una corrupción administrativa para la cual hoy que los dignos antecedentes en los tiempos del duque de Lerma. Corrupción practicada, consentida y aun estimulada desde las alturas del Estado como una táctica de gobierno mantenedora de adhesiones, ya que cada enriquecimiento fraudulento crea un interés en el sostenimiento de un régimen que le garantiza la impunidad. Así, son innumerables los hogares españoles en el condecho de una penosa envuelta en la preparación y el cobro de sus padres, acomodándose a ello salvo en dramáticas reacciones de la conciencia.

La corrupción es, pues, elemento integrante del régimen. Ni la persiguen los tribunales ni la condena la Iglesia. La moral en España no está en aquellos ni en ésta, pero está surgiendo por fuerzo propio en la conciencia juvenil española que, rompiendo la envoltura de mentiras, siente la afrenta de ese régimen cuyo Caudillo, por indecible, no ha sido admitido fuera de la Península a visitar ningún país, ni siquiera el que interesadamente lo espionaba.

Y como, además, en el mercado político internacional pierden ya valor los servicios del Caudillo, el régimen se esfuerza en ahogar sus temores en esas vociferaciones conmemorativas que suena en estos días. Sin embargo, el alzamiento de julio de 1936 quedará en la Historia de España como una afrenta para él y como una gloria para el pueblo español que sin más imposición ni disciplina que las que él mismo quiso darse, resistió heroicamente durante tres años el asalto de un ejército que, aliado con el capitalismo y con el clero, había infamado su conducta paulatinamente con el extranjero el ataque contra su propio pueblo.

Esta es la radiante verdad que esclarece este aniversario, como esclarecerá todos los tiempos venideros.

### De la España franquista

Los latifundios a los veintidós años de régimen franquista

Madrid (OPE). — El Ministerio de Agricultura ha publicado una estadística de las provincias en que con mayor fuerza predomina el latifundio. En ocho provincias, más de la cuarta parte de su superficie la integran fincas de más de 250 hectáreas. En estas ocho provincias la situación es la siguiente:

Badajoz: 1.622 latifundios y el 45,1 por ciento de la superficie provincial.
Sevilla: 970 latifundios y el 48,3 por ciento de la superficie provincial.
Cáceres: 1.336 latifundios y el 42 por ciento.
Cádiz: 533 latifundios y el 41,9 por ciento.
Huelva: 496 latifundios y el 36,2 por ciento.
Córdoba: 771 latifundios y el 27 por ciento.
Toledo: 567 latifundios y el 27 por ciento.
Albacete: 644 latifundios y el 26,3 por ciento.

Esta es la situación a los veintidós años de régimen

### Cruz y raya

PLATON, EN CAUSA

La señora Fayle Seale, de Channelview, suburbio de Houston, en el Tejas norteamericano, ha protestado cerca de la dirección de una escuela de curso medio contra la presencia en la biblioteca de este centro docente de un libro sobre Platon.

Este volumen trata, entre otras cosas, las ideas de Platon sobre el amor libre, las uniones eunómicas y las clases mixtas de gimnástica. Son ideas —afirma la señora Seale— que no pueden sino romper la moral de los jóvenes y entre éstas la de su hijo, alumno de la mencionada escuela media.

El presidente de esta institución ha decidido retirar el libro de los estantes o anaques de esa biblioteca escolar.

Este simple rumor y varias consultas a Girón hechas por el jefe del Estado, han provocado una alerta en Andalucía. Girón —dicen las malas lenguas—, debería comenzar por parcelar sus propios dominios en Málaga antes de pensar en los latifundios de los demás. Y desde hace dos días, sus posibilidades parecen haber disminuido.

Sobre una tentativa de rapto de León Degrelle

Informaciones de Barcelona indican que un proyecto preparado por un grupo de belgas para raptar a León Degrelle, criminal de guerra que desde el término de la contienda mundial está refugiado en España con nombre falso y gozando de descabida protección de las autoridades franquistas, ha fracasado por intervención de la policía española.

Se recordará que el Gobierno

### Una carta sin miramientos

## A mi colega Francisco Franco

Por Indalecio Prieto

De manera que has sido periodista? No lo sabía. Mas habiéndolo dicho tú lo creo, ya que, como has demostrado con creces, nunca faltas a la verdad. Se lo dije recientemente a Mr. William Randolph Hearst, Jr., propietario por herencia de una cadena de periódicos norteamericanos. Pero, ¿fue periodista al modo que lo es el citado «junior», quien, por notoria incapacidad profesional, llevó consigo ante ti, como ayudantes a los señores Considine y Flegere, encargados de formular las preguntas y de copiar las respuestas que tú dieres?

Es corriente que los empresarios de periódicos hispanos de periodistas y ello no es privativo de América, pues en España hemos tenido el caso de «ABC», cuyo último director, Torcuato Luca de Tena —más interesante que su padre Juan Ignacio y mucho menos tonto que su abuelo Torcuato— destituyó tú por no complacerse su gestión.

El viejo Torcuato, refinador de aceite de oliva y fabricante de agua de azahar, amplió sus negocios financiando periódicos, empresa acrecentadora de su vanidad al valerle un título de marqués y una senaduría vitalicia. También se las daba de periodista, aunque todo su esfuerzo literario se limitó a cartas amorosas dirigidas a tipos zarzueleros y cupletistas en boga. «En cuanto a la prensa —manifestaste a Hearst y a sus mentores y coadyuvantes— los que la conocemos por dentro, como ustedes y como yo, pues he actuado de periodista y he dirigido algunas publicaciones, sabemos de sobre la censura que sobre ella ejercen dueños y directores. Pudiste añadir y los tiranos, mas lo callaste sin duda por no mentar la cuerda en casa del ahorcado.

Me asombra la inmensidad de mi ignorancia por donde navego constantemente. ¿Cómo pude ignorar hasta hoy esa tu cualidad de periodista, perteneciendo yo al gremio desde hace más de sesenta años? ¡Se le escaparon a uno tantas cosas aun viviendo entre ellas! Pero, en fin, aunque tardamente, admito la validez de esa credencial que acabas de exhibir, y a título de colega me permito tutearle. Colega y no compañero, porque esta palabra tiene cierto valor ritual en el campo socialista, donde milito desde antes de ingresar en el periodismo, y avisa la confusión queriendo evitar las reacciones dañosas a tu prestigio, a pesar de la modernidad ideológica que ostentas como nuevo galardonado.

Sin embargo, no concedas mucho valor a esa credencial, porque el periodismo —salvo excepciones, y creo que no tú figuras entre ellas—, constituye un gran colector de mendicancias y fracasados en diversas ramas del saber, pese a lo cual mucha gente tiene a gala titularse periodista. Antiguamente —no sé si también ahora— apenas había gobernador civil que al poseer un cargo no llamara compañero a los periodistas provincianos que recibía.

Recuerdo a una de esas autoridades que lo fue en Vizcaya el año 1917. Se llamaba Javier Molina y era de Huelvas, donde secundaba el caciquismo casi onomástico del ex ministro conservador Manuel Burgos y Mazar. Fui a entrevistarme en el hotel Roma, de Madrid, al conocer su nombramiento y me mandó subir a la habitación. «Perdóname usted —me dijo— por recibirle en calzoncillos.» Cuando yo, sorprendido por tan extraña recepción, balbuceaba excusas, él se quitó los calzoncillos, colmando mi aturdimiento. Volví a verle poco después en Bilbao, ya poseedor del gobierno civil. Me encontraba extrañado de que los obreros de Altos Hornos tuviesen salarios que cuadruplicaban o quintuplicaban el de los campesinos de su tierra andaluza y que exigieran mayor retribución. «He tenido que aprender —añadió, como si se tratara de arduo problema—, qué es siderúrgico y qué es metalúrgico.» Se estaba metiendo ya la huelga general. Al volver a su despacho,

tras copiosa comilona, encontré Molina un montón de telegramas cifrados con la indicación «Describe esta pertenencia». Pero él no tenía la cabeza despejada para manejar claves y se acostó, dejando la tarea para el día siguiente. Al amanecer volvió atónito por la paralización de todo trabajo. Los telegramas eran de Sánchez Guerra anunciándola desde el ministerio de Gobernación y ordenándole tomar urgentes disposiciones para contrarrestarla. No sé si aquel formidable movimiento huelguístico le sorprendió o quitados. Como inmediatamente se proclamó el estado de guerra, pasando todas las atribuciones gubernativas al gobernador militar, el civil se liberó de preocupaciones. El único telegrama que después le llegó fue el de su destitución... Mi manía por las anécdotas me ha hecho intercalar una en esta carta que, sin miramientos, dirijo a mi colega Francisco Franco.

Ningún periodista tuvo nunca en país ajeno de la Tierra más revistas que tú en España, aun que no escribas ni sepas escribir. Porque los directores de cualesquiera publicaciones los nombras y los destituyes tú, y los redactores están provistos del carnet de Falange. Antes cité la destitución que personalmente decretaste del director de «ABC», Torcuato Luca de Tena, a quien reemplazaste con Luis Calvo que estuvo preso en Londres por espionaje a favor de Alemania durante la última guerra mundial y que se libró de la horca gracias al influjo del duque de Alba, a cuyo servicio estaba en la Embajada española. Alba era ajeno a los manejos de su subordinado, mas no así el ministro de Relaciones Exteriores, tu conculcado Ramón Serrano Suñer. Del mismo modo que, por mandato tuyo, el ministro del Interior, de entonces, ordenó que hiciera espionaje en los aeropuertos ingleses el agregado aéreo, coronel Ansaldo, facilitando al servicio alemán cuantos informes pudiera recoger, Serrano Suñer —que en abril último, de acuerdo contigo, preparó el viaje clandestino del general francés Salan, desde Madrid a Argel, para sublevarse en dicha ciudad africana—, hacía ir y venir constantemente entre Londres y Madrid a Luis Calvo para aportar noticias que interesaban a Hitler, hasta que cierta tarde, al descender del avión en la capital de Ibañeta, un policía que iba vigilándole desde Barajas le sujetó las muñecas con férreas esposas al diminuto y acripado Calvo y lo llevó a la cárcel.

El historial de Calvo lo conozco tan bien o mejor que yo. Su nombramiento de director de «ABC», lo hiciste para recompensar tan laudable comportamiento de espía. ¿Se lo justificaste a lord Howe, titular del Foreign Office, cuando éste te cumplimentó semanas atrás? Última grande si lo callaste, no sumándolo a cuantos nombramientos contrajiste con los aliados en aquella sangrienta contienda.

Has dicho a Mr. Hearst y lo has copiado Mr. Considine. «Los sucesos europeos y mundiales de los últimos años son consecuencia natural de la guerra pasada. Se fue a ella para destruir un poder que ponía en peligro la vida de las naciones de Europa y que ya había agredido y ocupa-

do a dos de ellas.» «¿Cómo explicase que te aliaras entonces con ese poder agresivo que ponía en peligro a Europa? Porque indiscutiblemente cooperabas a él. Sin embargo, ahora has dicho a Mr. Hearst «and company»: «Está bien claro que España no rehuye nunca sus responsabilidades en la defensa de Europa.» «No te parece el vocablo «uncompany» un averbido demasiado categórico?» «Nuestra nación —agregaste— se encuentra en una situación periférica de gran importancia estratégica y como tal contribuye a la defensa general del Occidente.» Esa situación de siempre, pues no la ha producido ninguna conmoción sísmica de que se guarde memoria, la haces girar como los cabalillos de un tirovivo. Antes, el Occidente que mencionas no era para ti otra cosa que un conjunto de «calificaciones podridas», según calificabas a los países que se batían contra tu compinche Hitler, a quien ofreciste a defender el amanzonado Berlín. Cuando esas democracias comenzaron a pudrirse de veras fue cuando te tomaron bajo su protección.

En realidad, permíteme que lo diga, debiste comparecer como criminal de guerra ante el tribunal de Nuremberg, pero ni ellas reclamaron tu comparencia allí ni tampoco Rusia, a la cual y a su líder Krushchev les haces actualmente carantoñas, tú sabrás por qué, si bien no hayas llegado al servilismo a que llegaste ensalzando a Hitler. Considerada la guerra de España como prólogo de la mundial, debían haberse computado los crímenes de tu bárbara represión, midiéndolos por el rasero de Nuremberg. Los genocidios cometidos por Eichmann y por su jefe Himmler, a quien tanto agasajaste en Madrid, los conociste a tiempo y no hirieron tu conciencia cuando, entre alabanzas, casi intacto el poder naval de Inglaterra, te diste cuenta de que las flotas británicas podían hacer aficos nuestro litoral atlántico y mediterráneo, sin que Alemania pudiera prestarle ningún apoyo eficaz. Luego, merced a tu astucia de gallego, oliste que la victoria alemana, por la cual formulabas fervientes y públicos votos, iba a resultar imposible y cambiaste de rumbo. En eso sólo siguió dando la cara Serrano Suñer. En fin, colega, eres una alhaja.

La actitud desdeñosa en que te colocas con respecto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte se parece mucho a la de aquella zorra que, por verdes, prescindió de comer uvas imposibles de alcanzar. «España —has manifestado con ridículo énfasis— no necesita de la OTAN y nunca ha pretendido ingresar en ella ni ha hecho gestiones, directas o indirectas, para ser incluida en dicha Organización.» «Procedía «motu proprio» Portugal, sin siquiera consultarte, mientras reiteradamente abogó por tu admisión en reuniones plenarias de los ministros de Relaciones Exteriores de los países signatarios? ¿Quién sería capaz de creerlo? Además, ¿por qué te enojaste con Noruega hasta el

que te colocas con respecto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte se parece mucho a la de aquella zorra que, por verdes, prescindió de comer uvas imposibles de alcanzar. «España —has manifestado con ridículo énfasis— no necesita de la OTAN y nunca ha pretendido ingresar en ella ni ha hecho gestiones, directas o indirectas, para ser incluida en dicha Organización.» «Procedía «motu proprio» Portugal, sin siquiera consultarte, mientras reiteradamente abogó por tu admisión en reuniones plenarias de los ministros de Relaciones Exteriores de los países signatarios? ¿Quién sería capaz de creerlo? Además, ¿por qué te enojaste con Noruega hasta el

(Pasa a la segunda página.)

### Paris

## Alianza Sindical Epilogo de un incidente lamentable

Reunido recientemente el Comité departamental de la Alianza Sindical con la presencia de la CNT, STV y UGET, tuvo conocimiento de las bases de la Alianza Sindical formuladas y firmadas por los Comités Nacionales de las organizaciones citadas. Los reunidos expresaron su profunda y viva satisfacción.

Los reunidos acordaron, asimismo, la celebración de un acto conjunto que se celebrará el día 16 de julio y cuyos detalles se anunciarán oportunamente.

En la próxima asamblea ampliaremos estos informes si los reunidos así lo estiman.

### Circunstancias de un hecho

## El trujillismo

Por Vicente Girbau León

DURANTE 31 años había gobernado la República Dominicana Trujillo, el «Generalísimo», el «Benefactor», el «Padre de la Patria Nueva», el «Restaurador de la Independencia Financiera». De modesto telegrafista, pudo llegar, aprovechando hábilmente la situación, a convertirse en el dictador sanguinario de Santo Domingo, y más tarde también en el propietario de casi todo este país, y en una de las figuras claves de Hispanoamérica, representante de la faceta más cruel de las dictaduras de aquellos países, pero al mismo tiempo de algo nuevo en la historia del suelo.

En 1916 desembarcaron en Santo Domingo los «marines» norteamericanos. Estaban muy próximos todavía los años en que Teodoro Roosevelt había calgado en la cabaña Cuba. El «big stick» estaba en su época más floreciente. Mientras grupos de nacionalistas dominicanos, emulando al caudillo lucharragüense Sandino, luchaban contra el ocupante, Trujillo ingresaba en la «Escuela de Cadetes» creada por los norteamericanos para organizar un Ejército dominicano disciplinado y dócil. En 1921, a la edad de 30 años, recibió Trujillo su despacho de teniente; cinco años después era teniente coronel y jefe de la Policía Nacional, única institución armada existente bajo la ocupación. Esta rápida ascensión se debió a los servicios prestados por Trujillo al ocupante, y muy especialmente a su celo en la tarea de expulsar a los campesinos de las tierras que iban a ocupar los latifundios de las nuevas grandes compañías azucareras. Los hijos de oficiales habían convertido esta tarea en un episodio glorioso, describiendo la lucha del «valiente militar» contra los «gavilleros» (1).

La ocupación norteamericana vio el desarrollo de la economía dominicana sobre base capitalista. Se crea una pequeña industria con capital norteamericano, se desarrolla un capitalismo agrícola y surge un burguesía. Y, como ha ocurrido siempre, el capital extranjero buscó la alianza de los elementos más reaccionarios de la sociedad, que, a cambio del mantenimiento de sus privilegios, le sirvan de clientela (2). Así el incipiente desarrollo capitalista coincide con el mantenimiento de estructuras feudales en la tierra, los latifundios de las viejas familias que controlan una u otra parte del país, y los nuevos latifundios de las grandes compañías azucareras americanas.

En 1924 se retiraron los «marines». La economía y la sociedad dominicana quedan sólidamente encuadradas del modo antes descrito. Pero, como también ocurre siempre, esta situación determinó el crecimiento de una clase media nacionalista, que, luchando contra ella, busca inhumanamente la alianza de las masas populares. Esto es lo que representa Rafael Estrella Ureña, abogado aureolado por sus campañas contra la intervención. En 1930 Estrella Ureña se presenta como candidato, despertando una gran esperanza popular. El viejo general Horacio Vázquez, Presidente saliente, trata de modificar la Constitución, que no permitía la reelección, para cerrarle el paso. La juventud nacionalista, dirigida por

(1) Nombre con que se designan en Santo Domingo los saltadores de caminos.

(2) Es evidente que al capital extranjero le conviene el mantenimiento de las viejas estructuras feudales en los países de tipo colonial, mientras no pongan dificultades de tipo económico. Estas mantienen el orden y garantizan el sostenimiento de una abundante oferta de mano de obra barata. Por otra parte, las demás fuerzas son de tipo revolucionario, y buscan el aprovechamiento por el país de sus recursos productivos, la reinvención de los beneficios y el desarrollo de la industria. En la época imperialista, el capitalismo está comprometido a aliarse con las fuerzas feudales de los países coloniales.

Estrella Ureña y apoyada en la mayoría del pueblo, derroca a Horacio Vázquez, que tiene que refugiarse en la Embajada de los Estados Unidos. Trujillo, que era ya general en jefe del Ejército, contempla el golpe de Estado y lo apoya en silencio. Desaparecido Horacio Vázquez, él va a ser la garantía de los americanos contra Estrella Ureña. Este es nombrado Presidente provisional, y se presenta como candidato en las elecciones subsiguientes. Pero Trujillo, apoyado en el Ejército, y con la bendición de los Estados Unidos, se presenta como candidato. Después de una campaña electoral acompañada del asesinato, la cárcel y la tortura de sus oponentes, es elegido Presidente. El 16 de mayo de 1930 comienza la «Era de Trujillo».

Desde este momento el terror se abatió sobre Santo Domingo. Lo que querían oponerse a Trujillo comprendieron pronto que no había ante ellos más que dos caminos: el exilio o la muerte. Actualmente debe haber en el exilio unos 60.000 dominicanos. El número de personas asesinadas por Trujillo debe ser el doble de esta cifra aproximadamente (3).

Trujillo tenía simpatías fascistas. Pero la guerra mundial hizo modificar estas simpatías a todos los fascistas americanos, salvo los situados muy lejos de Washington, en el extremo sur del Continente. Al fin y al cabo era de Washington de donde venían los dólares que habían

(3) Una de las mayores brutalidades de Trujillo fue la matanza de haitianos en 1937. Siendo en Haití mayor la densidad de población, los negros haitianos constituían importantes minorías en las provincias fronterizas. En 1937 decidió Trujillo pasar a la solución final, y procedió en una noche al genocidio de estas minorías. Según el informe de la Cruz Roja Internacional, más de 10.000 fueron muertos a machetazos.

Trujillo tuvo que adaptarse, y en 1946 concede una amnistía y la libertad de formación de partidos políticos. Pero esta concesión no fue sino una gran trampa, y cuando la vida política libre llegó a representar una amenaza para Trujillo, respondió él de nuevo con la cárcel y el asesinato de sus oponentes. Especialmente importante fue la huelga de los obreros de la Romana Sugar Co., única acacia en los 31 años de dictadura trujillista, que mostró la rapidez del desarrollo de las organizaciones obreras. Cuando se vio que las amenazas no bastaban para quebrantar la resolución de los huelguistas, el Ejército recibió orden de ametrallarlos. El número de muertos ascendió a varios centenares, y los dirigentes de la huelga fueron asesinados. Freddy Váidez fue asesinado en la cárcel, y Mauricio Báez, que había

(Pasa a la segunda página.)

### Comentario

## Lo alejaron sus culpas

¿Qué fué de aquel famoso doctor don Manuel Márquez, maestro eminente de una espléndida generación de ocu- listas españoles? Desapareció de su cátedra; su nombre fué borrado del sillón académico que se le había atribuido a título vitalicio; los enfermos lo buscaron en vano; su recuerdo se perdía en el silencio...

Y he aquí que, adorado, en el periódico «ABC», el doctor Álvarez-Sierra le ha dedicado un artículo con fotografía en el que relata sus altas cualidades y los merecidos honores que conquistó. Por su valor científico, le llama «oculista español de fama mundial»; por su condición humana, lo califica de «hombre sencillo, infinitamente modesto», que se elevó desde humilde cura.

Pero tales elogios se refieren al tiempo aquel que precedió a la desaparición del doctor Márquez del ámbito nacional. Desde entonces, el articulista da un salto sobre el silencio para decirnos: «La muerte le ha sorprendido en Méjico, donde gozaba de una inmensa popularidad, y tanto los oftalmólogos americanos como los españoles que allí residen, seguían contemplándole como la máxima autoridad de la Oftalmología contemporánea.»

«Le ha sorprendido» en Méjico! En rigor, la muerte no sorprende cuando se ha llegado a los ochenta y nueve años; además, tampoco coge como por sorpresa en un país cuando durante más de veintidós años se viene residiendo en él. Este era el caso de don Manuel Márquez en aquel país acogedor, en donde volvió a ser maestro de oculistas y a compartir trabajos y distinciones con su esposa, la también eminente doctora Arroyo, fallecida allí ha pocos años, después de legar sus bienes a su amado pueblo español.

Lo que verdaderamente sorprendió al doctor Márquez fué el «glorioso alzamiento». Lo sorprendió trabajando en su gabinete; en aquel laboratorio que tuvo que abandonar. Y si no lo hubiera abandonado, buena cuenta habrían dado de él los moros, los legionarios y demás patriotas que seguían al Caudillo eliminando malos españoles.

Al doctor Márquez lo alejaron sus culpas. Sobre éstas, pidosamente, tiende un velo el articulista. Lo tiende, pero no del todo; y para los buenos entendedores, dice que, al doctor, después de aquellas glorias, «de arrastró el avatar de un complejo de circunstancias, que er él producían más impactos por su debilidad de carácter.» «Debilidad? Si; el doctor Álvarez-Sierra, con afectuosa comprensión para el extravió de su maestro, la explica extrañamente así:

«La prueba nos da de la integridad de su personalidad humana más firme el hecho de que, debiendo todo cuanto era a la Casa Real, y ferviente monárquico, aceptó la República cuando pensó que sería la síntesis de la voluntad nacional.»

«Aceptó la República! Ya está claro. Don Manuel, tan sabio como era y tan buena persona como parecía, resultó un rojo y, por consecuencia, un exiliado. Por eso no han dicho nada de él los organismos e instituciones a que perteneció tan notoriamente. Menos mal que pudo salir y no corrió la suerte de otros como él, que se quedaron. Pero, ¡lo que es la querencia! Como tantos otros exiliados, don Manuel Márquez no se resignó a su ausencia definitiva, y en el capital de España, en el Madrid que había sido testigo de sus glorias, de sus triunfos, de sus horas felices...»

Un extraño deseo para ser un hombre de la anti-España. Pero, en fin, si tanto deseaba morir en Madrid, no tenía más que haberse quedado en él. De lo demás, ya se habrían encargado los esbirros del Caudillo.

Pericles GARCIA

# El Trujillismo

(Viene de la primera pág.)

logrado escapar a Cuba, fue raptado, llevado a Santo Domingo y asesinado por Trujillo.

A partir de este momento, las personas que se habían distinguido por su actividad política bajo la precaria libertad, tuvieron que huir, si pudieron hacerlo a tiempo. Sin duda que los dominicanos recordarán con recelo este antecedente ante el ofrecimiento de elecciones, amnistía y otras libertades por el doctor Balaguer. Porque entonces también visitó Santo Domingo una comisión de investigación interamericana... la cual emitió un informe favorable a Trujillo. En pocos años la actitud de los Estados Unidos había cambiado. Los mismos Estados Unidos que durante la guerra habían batallado constantemente con Inglaterra por querer imponer la "amnera fuerte" en las relaciones con Franco, se unen ahora a la actitud inglesa de "no intervención en los asuntos internos de España". En América vuelven a gozar del favor norteamericano quienes mejor garantizan los pingües beneficios de las compañías inversoras, sean quienes sean. Hasta 1960 están en el Poder Somoza, Trujillo, Batista, Pérez Jiménez, Odría, Perón, etc. basta quince dictaduras en veinte países. Los países de América se someten docilmente a la voluntad norteamericana, y cuando hay una excepción como Jacobo Arbenz, Somoza y Trujillo se ocupan de ejecutar la voluntad de Foster Dulles.

Estos años cincuenta son años de expansión y de enormes beneficios para las minorías corruptas que gobiernan los países de América. Trujillo completa, aprovechando esta circunstancia, su dominio sobre Santo Domingo. Hasta aquel momento se había limitado a explotar el país a partir de la vieja base económica semifeudal; sus grandes fincas cubrían la tercera parte de la tierra cultivable. A partir de entonces comienza la explotación del país bajo métodos más racionales, y se incrementa el proceso de industrialización comenzado bajo la ocupación norteamericana. Todas las actividades del Estado se ponen al servicio de esta explotación sistemática y monopolista del país en servicio de los intereses norteamericanos y de los de Trujillo y su camarilla. De nuevo se producen grandes expropiaciones de tierras para hacer sitio a nuevas explotaciones azucareras. Las tierras en que existen yacimientos mineros fueron también adquiridas, a precios irrisorios. Las industrias crecieron en manos del dictador y de sus favoritos, servidas por un subproletariado constituido por los campesinos desposeídos.

Reforzado el poder militar por este control económico total del país, podía permitirse todas las audacias y desafueros. Trujillo se convierte en una potencia continental. Agente suyo se fueron extendiendo a través de todas las cancillerías americanas. Políticos de todos los países hispanoamericanos, y también de los Estados Unidos, estaban a sueldo del dictador. Y las medidas más brutales se tomaban contra quienes pretendieran resistir. Si siquiera en el extranjero podían los dominicanos actuar y expresarse con libertad. Y la mano de Trujillo alcanzaba también a los extranjeros que especialmente pudieran molestarle. Los asesinatos de Gálvez y de Almoyra son testimonio para un español de los extremos a que Trujillo era capaz de llegar.

Cuando era la naturaleza de este régimen instalado por Trujillo? Ya hemos dicho, que, aun siendo continuación del caudillesmo sudamericano, es al mismo tiempo algo diferente, resultado de la industrialización agrícola y de la entrada de capitales extranjeros, ocurridas bajo la ocupación norteamericana, así como de la aparición de sendos proletariados industrial y agrícola, que exigían un más eficaz aparato de control. Existe un excelente estudio sobre Santo Domingo que contiene un riguroso análisis de la naturaleza del régimen trujillista. El informe sobre la República Dominicana, del doctor José R. Cordero (4).

«Trujillo comprende desde un principio —dice Cordero— la verdadera esencia del Estado moderno: es decir, que el Estado —cualquiera que

sea su forma— tiene por fundamento el progreso continuo de la producción capitalista» (5). Establece, pues, la dictadura militar al servicio de los latifundios azucareros de propiedad extranjera y de la burguesía nacional. Pero, poco a poco, utilizando el poderoso aparato estatal por el creado (6), fue sometiendo, en beneficio de su familia y de una reducida camarilla, los intereses de estas clases, y, dentro de lo posible, logró escapar en parte a la tutela del capital extranjero. De esta forma la riqueza dominicana se va concentrando en proporciones increíbles. Según Cordero, este reducido círculo de familiares y miembros de la camarilla poseía el 75 por 100 de las inversiones industriales. El 30 por 100 de la tierra y un 25 por 100 del ganado vacuno. Y, además, en 1954 fueron creados monopolios que controlan todo el comercio exterior e interior; en estos monopolios el 51 por 100 de las acciones son propiedad de los Trujillo; el resto, de sus protegidos. Este proceso ha llevado al desarrollo de la burguesía, y como, por otra parte, las tradicionales clases dominantes dominicanas, como luego veremos, han acabado de perder bajo Trujillo su fuerza, nos encontramos con que actualmente no existen en Santo Domingo más que las masas por un lado, y por otro un puñado de militares, burocratas, terratenientes y burgueses. Son estas clases las que dirigen todo la maquinaria del Estado y las organizaciones de masa (Ejército, Policía, funcionarios, Iglesia, Sindicatos, Partido Único, etc.), en el saqueo sistemático de la economía nacional (7).

Características de los primeros años cincuenta fueron, como hemos visto, una gran prosperidad para las clases poseedoras, una extrema corrupción, y el mantenimiento de la miseria de las masas. Hacía mediados de la década, la caída de los precios de las materias primas aumentó la extrema miseria popular, y amenaza el bienestar de los privilegiados. Pero no es esta toda la historia. Un fenómeno se produce en toda América, que es una de las características de nuestro tiempo en todo el mundo subdesarrollado, y que tiene gran importancia, pues va a permitir vertebrar movimientos de masas en países en los que la ignorancia y el atraso popular lo habían hecho hasta entonces extremadamente difícil. Se trata de que extensos sectores de la juventud americana se rebelan contra una situación que, aunque la trae el bienestar material, les trae también la humillación de la sumisión a dictaduras corrompidas sostenidas por el extranjero, la explotación de sus países por el capital extranjero, y la más completa frustración histórica personal y nacional. No se trata sólo del fenómeno, que ha existido siempre, de un grupo de burgueses inquietos, o con un elevado sentido de la justicia, que se identifican con el proletariado o con las masas campesinas, sino de un fenómeno que tiene su raíz en el estado actual de la situación mundial, en esta época final del imperialismo y de la emancipación de las "naciones proletarias" (8).

Las dictaduras hispanoamericanas crean, y en el espacio de pocos años nos encontramos con que no quedan más dictaduras claras que las de Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Paraguay. Pero es en Venezuela donde por primera vez aparece con claridad el fenómeno revolucionario nacional (9). Poco después Batista tiene que huir ante el pueblo cubano dirigido por los barbudos de la Sierra Maestra (10).

La juventud dominicana participó también en este despertar americano y sintió el gran choque psicológico de la Revolución en la isla vecina. El 14 de junio de 1959, el Movimiento de Liberación Dominicana, agrupación de la izquierda del exilio, organizó un desembarco en la isla, decidido a intentar una repetición de la aventura castrista. Las condiciones no eran, sin embargo, las mismas. La geografía de Santo Domingo es menos favorable que la de Cuba para la acción de guerrillas; aunque existen montañas, son montañas con vegetación de monte bajo o de bosques relativamente claros;

fenómeno es evidente. Por otra parte no se explica sólo por este carácter "proletario" de algunas naciones e "imperialista" de otras. Habría que analizar la frustración de estos individuos que, como clase, no tienen más salida que la sumisión al extranjero o la plena integración. Pero estas no son salidas como clase, sino más bien la anulación como clase. Estas clases, pues, como tales, no tienen salida ninguna. Los que las componen tienen la alternativa de someterse, con ellas, al capital extranjero, o incorporarse individualmente a la lucha emancipadora de sus pueblos.

(9) Anteriormente se produjo la Revolución boliviana. El

la aviación podía fácilmente localizar y destruir a los guerrilleros. La dictadura estaba alerta y su control del país era más completo que en Cuba. Por esta misma razón la preparación era inadecuada; no hay que olvidar que cuando en Cuba se esparció la noticia del desembarco fidelista, fue saludada con el gran huelga; el pueblo dominicano estaba mucho menos preparado (11). Trujillo pudo aplastar a los invasores, y los que no murieron en combate fueron hechos prisioneros y asesinados después en su mayor parte.

El desembarco del 14 de junio, realizado por hombres pertenecientes en su mayoría a la clase media, dejó un profundo sedimento de rebeldía. Además, con Castro y con Betancourt le habían salido a Trujillo dos formidables enemigos jurados, apoyados por la unanimidad de la opinión pública del Continente. La burocracia y la burguesía del régimen se sienten amenazadas, y piensan que será tal vez mejor librarse a tiempo de Trujillo. En enero de 1960 fue descubierto un complot en el que participaban figuras prominentes de la sociedad dominicana. Descubierta éste, la tortura y la represión alcanzan extremos de increíble salvajismo. En febrero de 1960 publicaba «Life» un reportaje de su corresponsal en Santo Domingo en el que explicaba las terribles torturas a que eran sometidos hombres y mujeres que habían participado en el complot, que eran arrojados desnudos y juntos en celdas llenas hasta rebosar.

La Iglesia dominicana, que hasta entonces había sostenido a fondo a la dictadura, se siente herida en algunas de sus personas más allegadas. Además empieza a resultar claro que Trujillo tiene sus horas contadas. Comienza, pues, una maniobra de despegue. En febrero de 1960 una Carta pastoral, firmada por los cinco obispos del país, pide al régimen el respeto de los derechos humanos en estas tristes horas de la familia dominicana. Y poco después la negación a Trujillo el título de «Benefactor de la Iglesia dominicana», que quería unir a su colección.

Por primera vez el régimen se siente atacado por todas partes. Cada vez tiene que apoyarse más pura y simplemente en su aparato burocrático-militar. El terror llega a alcanzar proporciones dramáticas. En el exterior multiplican también sus fechorías, y el 24 de junio de 1960 organiza un intento de asesinato de Rómulo Betancourt. Aquí se inicia el engranaje que le ha llevado al final. La O. E. A. es convocada urgentemente, y después de una Comisión comprobó la veracidad de las acusaciones venezolanas, la Organización decidió la ruptura colectiva de relaciones diplomáticas. Más tarde se decide ampliar esta resolución tomando sanciones económicas. Los Estados Unidos, que se habían unido a la condenación de su ex protegido ante la marea creciente de la opinión hispanoamericana, y también para lograr a cambio el apoyo de algunos de estos países contra Castro, cumplen los acuerdos en lo relativo a las relaciones diplomáticas, pero no en lo que se refiere a las relaciones económicas. Por el contrario, aumentaron las compras de azúcar, atribuyendo a Santo Domingo parte de la cuota que retiraban a Cuba. No obstante, el Gobierno de los Estados Unidos había decidido la eliminación de Trujillo en cuanto tuviera «una solución. Y esa solución la estaban preparando en la vecina Puerto Rico. Hasta que extremo estaba dispuesto a llegar para eliminar a Trujillo es dudoso; no pienso, desde luego, que hasta el extremo de preparar y proteger una invasión. Pero sí podían hacerlo sin riesgo, que podían eliminarlo. Sólo a este precio pensaban que podían proceder a la eliminación violenta de la Revolución Cubana.

Trujillo, abandonado por sus protectores, con una hostilidad crecientemente unánime en el interior, acosado por los demás países de América, con una situación económica desastrosa, estaba condenado. El 31 de mayo de 1961 un grupo de dominicanos hacía una justicia que ya había esperado demasiado.

(Concluirá.)  
Vicente GIRBAU LEÓN.

Movimiento Nacional Revolucionario era un Movimiento de este tipo

(10) El Movimiento 26 de Julio constituye el caso más típico del fenómeno de que hablamos. En sus orígenes constituye, tanto por su ideología como por su composición, un Movimiento predominantemente de juventud burguesa y de clase media, que, sin embargo, no ha retrocedido en su actitud revolucionaria ante las últimas consecuencias.

# Nuestros Grupos Artísticos

TOULOUSE

El último domingo de mayo, se estrenó en el Cine Espoir por el Grupo Artístico de Solidaridad Democrática Española, «La Canastilla». No se trata de que la necesidad ningún recién nacido; es sencillamente el título de una obra cómica en dos actos de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez. Paradas y Jiménez como se les conocía en sus tiempos, pero divertido que es también el nombre que ostenta el comercio que vende las ropitas de niño donde se desarrollan las graciosas escenas de «La Canastilla».

El juguete cómico, así lo denominaban Paradas y Jiménez, gustó mucho. Los asistentes al espectáculo celebraron los chistes y las situaciones de algunas escenas. Los aplausos y los murmullos fueron todos aplaudidos, los finales de acto también, y que tuvieron que salir a escena para saludar cuantos tuvieron la fortuna de actuar en un programa tan importante como el de hoy, pero los entusiastas colaboradores Silvano López y el joven Máximo Rodríguez; todos escucharon elogios merecidos; como que pusieron un buen tiempo en el deseo de cumplir y el de dejar el pabellón de la afición bien puesto. Como hubo compensación —que es necesaria— entre actores y el buen director Mendocino, volvió la cosa como las propias rosas.

Y para que ustedes, lectores, conozcan los nombres acreedores a estos elogios, se los cito a continuación: Pilar Moreno, María Luz Arias, Gloria Clavería, Ana María Ponz y Silvi González, que hicieron los papeles de Sagrario, Virtudes, Brígida, Crispula y Blanca, respectivamente, y los de los actores, el señor Ángel, Jesús García, José Macua, Ramón Huerta, José Soriano, Leandro Peña, José Pérez y Silvano López, que interpretaron los papeles de Florentino, Valdivia, Crotido, un paleta, Dámaso, un estudiante y Robustiano, en el orden citado.

Como el juguete cómico resulta corto, los organizadores hicieron una segunda parte para que el respetable saliese aún más satisfecho, y tuvimos la oportunidad de escuchar a mademoiselle Josette Pascal, que tuvo un papel en el espectáculo. Además empieza a resultar claro que Trujillo tiene sus horas contadas. Comienza, pues, una maniobra de despegue. En febrero de 1960 una Carta pastoral, firmada por los cinco obispos del país, pide al régimen el respeto de los derechos humanos en estas tristes horas de la familia dominicana. Y poco después la negación a Trujillo el título de «Benefactor de la Iglesia dominicana», que quería unir a su colección.

«Les absents ont toujours tort.» Así tengo que empezar

TOURS

Se reunió nuestra Sección en junta general el día 4 de junio. Fueron elegidos para la Mesa Calvet, presidente, y Luanco, secretario.

Dióse lectura a la correspondencia que consta en esta Memoria, en cuanto a la circular 21, relativa al libro de Sabarit sobre Besteiro, inmediatamente se empezaron a recibir peticiones de ejemplares, encargándose de toda la correspondencia por ser la titularidad del asunto al compañero Calvet.

En relación con la circular 20, referente al próximo Congreso del Partido, se aprobó por unanimidad el proyecto de Reglamento del Comité, y en lo relativo al punto culminante, o sea la propuesta del Comité Director, se adoptó una resolución que se comunicó oportunamente a los asistentes. En unión de las restantes propuestas de esta Sección para su publicación en la Memoria. La sesión fue muy animada y la discusión serena e interesante. Hace unas semanas celebró nuestra Sección del Partido asamblea extraordinaria, en la que se aprobaron las propuestas de esta Sección para su publicación en la Memoria. La sesión fue muy animada y la discusión serena e interesante. Hace unas semanas celebró nuestra Sección del Partido asamblea extraordinaria, en la que se aprobaron las propuestas de esta Sección para su publicación en la Memoria. La sesión fue muy animada y la discusión serena e interesante.

En relación con la circular 20, referente al próximo Congreso del Partido, se aprobó por unanimidad el proyecto de Reglamento del Comité, y en lo relativo al punto culminante, o sea la propuesta del Comité Director, se adoptó una resolución que se comunicó oportunamente a los asistentes. En unión de las restantes propuestas de esta Sección para su publicación en la Memoria. La sesión fue muy animada y la discusión serena e interesante.

esta modesta reseña, con respecto a los ausentes, puesto que quienes presenciaron la última obra de la temporada representada el pasado mes de mayo por el simpático Grupo Artístico de las Juventudes de Burdeos salieron altamente satisfechos con la interpretación de la entretenida comedia en tres actos original de Luis Fernández de Sevilla, Anselmo G. Carro, denominada «Esta noche me emborracho que es otra ocasión para felicitar y animar a todos en la preparación del futuro, que ahora se presenta: muy lisonjero. Nos ha sido agradable ver en qué manera tan natural se desenvuelven ese puñado de compañeros y compañeras bien ligados a todos los aspectos por José López y Francisco García. ¿Qué se puede añadir sino que resultó magnífica la función, haciendo resaltar el interés puesto por todos en general en sus respectivos papeles».

Marcela Maspelt, en Milagros, puso mucho en su cometido y sacó mucho jugo de su comediante persona, que se afirma cada vez más. Marisol Simler, en Chacha Antonia, ausente del espectáculo por estar en el día de trabajo, no ha perdido nada de su soltura y afición; su vuelta era esperada por todos con interés y todos quedamos satisfechos. Argentina Cobo, en Regilia, cumplió con su cometido y por lo que pone empeño en agradar al público Paquita Lahoz, en Consolación, se defendió felizmente: es una aficionada con coordinación y personalidad. Fernando García, en Lolo-Cañete, se desenvolvió como lo hacen los aficionados consumados en cualquier papel que desempeñe. Miguel Ponce, en Curro Ortega, nuevo en el Grupo, dejó bien sentado su papel, y es de esperar que continuará con una satisfacción de todos, puesto que hay corte para ello. Tomás Alemany, en Don Francisco, con un poco más de idoneidad y entusiasmo que la última vez, demuestra nuevamente que hay que contar con él para el futuro. Muy bien también Luciano Macuev en Barretina, Dionisio González en Manolo, Rafael Ruiz en Bursillo el mudo, y Raquillo del Malino, cumpliendo sobradamente en sus modestos papeles. Pero el interés que ponen para arrear y quedar bien es digno de elogio. Por consiguiente, felicitamos grandemente a todos en general.

Agradecemos también a todos aquellos que en sus indispensables papeles no resaltan sus nombres; por estos años nos hemos convertido en verdaderos maestros. Los decorados confeccionados por estos jóvenes fueron excelentes, y con ello, parte del éxito de la obra.

Al final, el secretario general, compañero F. Sangüesa, dedicó unas palabras a los asistentes, felicitándoles por ser la titularidad del asunto al compañero Calvet.

GRENOBLE

Hace unas semanas celebró nuestra Sección del Partido asamblea extraordinaria, en la que se aprobaron las propuestas de esta Sección para su publicación en la Memoria. La sesión fue muy animada y la discusión serena e interesante.

MARSELLA

Asamblea. — El sábado día 3 del corriente celebró asamblea ordinaria la Agrupación Socialista de Marsella, a la que concurren numerosos compañeros.

Para la Mesa de discusión fueron designados, por unanimidad, González Romero, presidente, y Julián Peirat, secretario.

Fueron aprobadas las actas de dos reuniones anteriores, la correspondencia, el dictamen favorable de la Comisión Revisora de Cuentas, un alta de nuevo ingreso, dos bajas por falta de pago y la gestión del Comité.

En renovación reglamentaria de cargos en el Comité, el secretario del mismo, Juan Peirat, manifiesta, que no obstante no vacar sino la mitad del Comité, este ha acordado poner a disposición de la Asamblea todos los cargos. Por unanimidad queda reelegido el mismo Comité, que está compuesto como sigue: Presidente, Rosalío Donas; secretario, Juan Peirat; vicesecretario, Manuel García; tesorero, Raimundo Soler; vocales, Pedro Atienza, José Bisbal y Eufrasio Aparicio.

# A mi colega Francisco Franco

(Viene de la primera pág.)

extremo de declararla el boicot suspendiéndole los envíos de bacalao y madera, base principal de su comercio con España, y prohibiéndole la entrada de sus buques en puertos españoles? Simplemente porque se opuso a tu ingreso en la OTAN, reputándolo desgraciada violación del espíritu y la letra del Tratado, establecido para mutua defensa de las libertades que son comunes a cuantas naciones lo firmaron, entre las cuales serías tú un garbanzo negro. Pero si hay notas diplomáticas confesando, implícita y explícitamente, el motivo de dicho boicot que no mantuviste porque te lo vedaron países poderosos a quienes no puedes desobedecer. Y como quiera que el ingreso de nuevos asociados al pacto ha de acordarse unánimemente por todos los pactantes, y Noruega, además de Suecia, se opone resueltamente a que el Tratado sea transgredido, no lo gras lo que lograron Italia, Grecia y Turquía, que ni siquiera son naciones atlánticas. Lo dicho: las uvas están verdes y al parecer nunca las verás maduras.

Después de contemplar paños de mundo guiñando por preguntas del tercio periodístico que te entrevistó, concentraste tu atención en España al contestar otras interrogaciones.

«En España — afirmaste con aplomo — no existe una dictadura. Al término de nuestra guerra se constituyó un Estado de Derecho y mis poderes como jefe del Estado los limitaron las instituciones básicas creadas... El que nuestras representaciones en el Parlamento sean orgánicas y representativas de los distintos sectores del país, las convierte en más naturales y sinceras. Mis poderes como jefe del Estado son muy inferiores a los que ejercieron los Presidentes de la mayoría de los Estados americanos, y el que las leyes en vigor impidan la práctica del libertinaje no niega ni limite las verdaderas libertades. El que nuestro sistema político, por haber vivido más de prisa, se encuentre más evolucionado y actual que los que en otras partes todavía se llevan, no autoriza a esas campañas de descrédito que se organizan contra nosotros.»

«Estado de Derecho [Parlamento] [Leves] [Libertades] A cualquier cosa llaman chocolate las patronas. Cuanto he transcrito, y algo más por el estilo, has debido de decirlo dentro de una refrigeradora. Porque sólo así puedes explicarse semejante frescura. Nadie te limitó nunca

los poderes que siguen siendo idénticos a cuantos disfrutaba en la República Dominicana tu compadre Rafael Leónidas Trujillo quien, al desaparecer trágicamente, os legó a Oliveira Salazar y a ti la veterana dictatorial, pues él implantó su dictadura antes que vosotros estableciera las vuestras. Los procuradores en Cortes son designados por tí unos directamente y otros a través de organismos cuyos elementos directivos los nombraste tú. En suma, el Parlamento significa una grotesca farsa, y su parte más honorable —algun calificativo la hemos de dar— es la que elige directamente bajo tu firma. En cuanto a la independencia de sus miembros, acuérdate de aquellos que, al comienzo de tan curioso régimen parlamentario, depositaste por haber hecho indicaciones que no te agradaron. Desde entonces, ninguno ha vuelto a chistar.

Por lo que se refiere a libertades que impiden el libertinaje —frase cuya originalidad no se te puede atribuir, pues data de siglos—, no autoriza más partido político que Falange. Hasta los monárquicos han de actuar en la clandestinidad, pese a ser España un reino, conforme a definición descridida por tí, pero para aplicarla a calendarios griegos. Algunos de esos monárquicos han sido castigados, con más o menos severidad, por defender lo que tú mismo dices patrocinan. El caso más reciente es el de Luis Marín Anson, colaborador de «ABC», a quien se impuso fuerte multa por el discurso que pronunció en un banquete con que le obsequiaron sus correligionarios. Los organizadores del banquete, entre quienes figuraba el marqués de Elibe, hijo del que fue mayordomo mayor de Alfonso XIII y asimismo del heredero de éste, conde de los Andes, fueron igualmente multados. Además, a Anson se le ha prohibido seguir escribiendo

Indalecio PRIETO  
Méjico, D. F., julio de 1961.

# Horizonte socialista

GRAN BRETAÑA

La semana pasada el Partido Laborista ha hecho público el nuevo programa de política interior que prevé las medidas que pondría en marcha esta organización en el caso de que llegara a asumir el Poder.

Este importante documento, en cuya elaboración han participado principalmente personalidades laboristas de tanto relieve como Hugh Gaitskell, George Brown, Anthony Crossman y Harold Wilson, que fue aprobado por el Comité Ejecutivo, tras vivos debates y que se presentará al Congreso anual del Partido a celebrar a primeros de octubre próximo en la ciudad de Blackpool, comporta de modo especial las siguientes medidas:

- 1) Renacionalización de la industria siderúrgica;
- 2) Participación del Estado en las industrias farmacéutica y aeronáutica, así como intervención en las empresas que hayan adquirido demasiada potencia a raíz de fusiones entre ellas;
- 3) Impuesto sobre los beneficios de capitales, aligeración de cargas fiscales que pesan sobre las rentas del trabajo y acenación de las que pesan sobre la fortuna privada y los beneficios de las sociedades;

Del atentado  
contra el Consulado español  
de Ginebra

Ginebra. — Los tres implicados de que el 21 de febrero último, habían atacado el Consulado general de España en esta ciudad, tenían solicitada su puesta en libertad provisional ante la Cámara de Acusación.

Sus abogados han litigado en la semana pasada en favor de esta liberación, argumentando que la instrucción está virtualmente terminada y que na.º se opone a que los pretendidos sean puestos en libertad provisional. El representante del ministerio público ha hecho valer que se trataba de un asunto de carácter criminal y se ha opuesto a esa demanda.

Tras deliberación, la Cámara ha formulado su ordenanza oponiéndose a la libertad de los tres acusados, quienes, por consecuencia, deberán continuar detenidos hasta su comparecencia ante la instancia de juicio.

# De la España franquista

(Viene de la primera pág.)

no belga tiene pedida reiteradamente al Gobierno español la extradición de su sujeto, habiendo siempre recibido por respuesta que no conocía que Degrelle viviese en España; que por lo demás, con mucho gusto atendería esa reclamación. No obstante, en repetidas ocasiones se ha afirmado que uno de sus domicilios estaba en Constantina, provincia de Sevilla, y que uno de los falsos apellidos que utilizaba era Sánchez.

Esta tentativa fallida ha determinado la detención de dos belgas en el puesto fronterizo

do para el público, sancionándose así su libertinaje, pues sólo a un libertino se le ocurre decir, invitándole a seguir el ejemplo de Carlos V, que en época donde España reinaba sobre la mitad del mundo y se imponía a la otra mitad, un emperador había sabido ser ahora invitado, abandonando el Poder para retirarse a un monasterio. Lo que viene haciendo con Juan de Borbón y sus seguidores representa colosal tomadura de pelo. Claro que la tienen bien merecida y que tú, al burlarte de todos ellos, revelas conocer muy bien el pelo.

Lo que más me duele de tu conducta en estos veinticinco años prohibidos es que hayas castrado al pueblo español, incapacitándolo para toda rebeldía digna, y que hayas convertido la gobernación en maloliente sentina. De España, modelo de gobernantes honrados, tanto monárquicos como republicanos, has hecho un apuesto pudridero, fomentando adrede la corrupción para que cuantos no se hubieran manchado con la sangre de millares de españoles, se empueraran en la administración pública, recibiendo dádivas de las que has estado puntualmente enterado. Así formaste dos ligas monásticas: una de asesinos y otra de ladrones. La corrupción gubernativa se ha extendido por amplias zonas sociales. Si escribieras tus memorias, las hojas de tal libro, compendio de malas artes engendradas por el odio, la soberbia y la ruindad, únicamente serían útiles en los retretes. Tente allí, porque hiedes. Tu hedor llega hasta esta ribera del Atlántico desde donde, procurando vencer el asco, te escribo. Ni las brisas oceánicas son capaces de disipar tamaña pestilencia.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

Opinan algunos observadores que este programa dará lugar a vivas críticas por parte de la izquierda en el Congreso nacional, estimando la moderación excesiva.

# Naturaleza y objetivos del movimiento sindical libre

Por Hermes R. Horne  
Jefe de Relaciones con América latina,  
de la C. I. O. S. L.

NO es posible referirse al sindicalismo libre sin, al mismo tiempo, determinar que su existencia y desarrollo es sólo factible en la democracia.

Los regímenes totalitarios destruyen tan pronto como asumen el Poder, el movimiento sindical, porque saben perfectamente bien que la mejor expresión de los ideales del hombre está condensada en sus organismos de defensa de clase.

Además de las funciones intrínsecas que el sindicalismo ha cumplido en su casi dos siglos de existencia real, tales como la lucha por mejor bienestar, mejores salarios, mejores posibilidades para el trabajador y sus hijos, ha sido sobre todo el arma fundamental con la cual el hombre va encontrando su verdadera ruta y no puede ser otra que la dignificación y elevación de su calidad de ser humano. Y cuando un ser humano ha alcanzado el nivel necesario para comprender que no es un mero instrumento de producción, es lógico que no acepte jamás que sus pensamientos y su posibilidad de expresar libre y claramente sus ideas, la realización de sus derechos como ciudadano, se vean coartados y muchas veces pisoteados por los regímenes totalitarios, que en la etapa final no son otra cosa ni buscan otra cosa que la transformación del ser humano en un simple máquina al servicio de la dictadura o de las fuerzas totalitarias.

De ahí que la expresión de sindicalismo libre asuma una entidad que no siempre alcanza a todos y de ahí que haya necesidad antes que nada, de aclarar a fondo cuál es el verdadero sentido de tal frase, «sindicalismo libre».

En primer lugar, ninguna organización verdaderamente sindical que sea digna del nombre de Sindicato podría aceptar el control de un organismo extraño, ya se trate de un Gobierno, de un partido político o de un patrono. La autoridad exclusiva procede de sus propios miembros. Existen lamentablemente en algunos países organizaciones que se denominan asimismo Sindicatos libres y democráticos, pero que no encierran ni en su esencia ni en su actividad ninguno de los requisitos básicos para tal denominación.

Otros Sindicatos se jactan de su libertad y de su subordinación a las decisiones de un partido político; tal es el caso de las seudo-organizaciones sindicales de la Unión Soviética y sus satélites. Esta misma situación la confrontan quienes que no todos los Sindicatos de cualquier otro país que esté administrado por un Gobierno dictatorial, y aquí debemos hacer especialmente mención al caso típico de España y Portugal y al de todos aquellos países de América latina, Asia, África, etc., donde subsiste la dictadura.

En tales países los Sindicatos no son otra cosa que una mera dependencia administrativa, encargados cuando más de administrar ciertas funciones como la seguridad social, el cumplimiento de las leyes, etcétera. Los Sindicatos o los seudo-Sindicatos así establecidos por el Gobierno, no que-

ren ni tienen la representación verdadera de sus miembros en la fijación de las tarifas de salarios, horas de trabajo u otras condiciones de empleo, ni tampoco tienen facultad para las negociaciones colectivas y, en resumen, no deben ser llamados Sindicatos.

Un verdadero movimiento sindical libre es la mejor escuela democrática que el mundo haya conocido.

Los Sindicatos tuvieron su origen en el deseo y la necesidad de proteger los asalariados sus intereses en la lucha económica que caracterizó la revolución industrial a comienzos del siglo XIX. La remuneración de las horas de trabajo, de las condiciones de vida y de trabajo, de contratación, de seguridad social y, en definitiva, del bienestar, siguen siendo tareas fundamentales de las organizaciones sindicales libres, quienes las llevan a cabo sin descanso, haciendo caso omiso — y esto es importante — de si el Gobierno que se encuentra en el Poder es socialista o conservador, y si el empleador es una empresa pública o privada. Esta es la característica que lo distingue sobre toda otra de las falsas organizaciones obreras privadas de todo derecho de negociación y que, sin embargo, se disfrazan de Sindicatos en los países dictatoriales.

La negociación colectiva, que no es de modo alguno la única actividad que debe desplegar un Sindicato libre, es, sin embargo, la que en muchos casos da la pauta sobre la verdadera fisiología del Sindicato, esto es, si en realidad es libre o no. El logro de la justicia económica y social ha sido y es una de las metas principales del sindicalismo libre, y es así como los Sindicatos han tenido y obtenido para los trabajadores derechos en los cuales apenas se podía soñar hace 150 años. El Sindicalismo sometido a un Gobierno o a un partido político no puede nunca encontrar en condiciones ni de entablar negociaciones colectivas con la libertad requerida, ni de demandar y obtener equidad económica y social, ya que siendo instrumento de un Gobierno o de un partido político, estará siempre sujeto a los dictados supremos de ese Gobierno o de ese partido político.

El sindicalismo libre comprende perfectamente que el mundo camina hacia un nuevo orden de cosas y que en ese nuevo orden las organizaciones obreras no pueden limitarse a las meras demandas de mejores salarios de horas y de condiciones de trabajo, sino que deben intervenir en la determinación de las políticas económicas de cada país y en la dirección de las empresas industriales. Y como es posible realizar semejantes funciones en los países de dictadura, en los cuales la libertad es un sueño peligroso, la expresión del pensamiento, de las ideas y las demandas y mejoras sociales y económicas, facultad exclusiva del amo que gobierna el Estado?

En el preámbulo de los Estatutos de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres se dice, con toda claridad, que la libertad de pensamiento, de pa-

lavra y de asociación deben traducirse en condiciones efectivas que tengan su expresión en la vida de los trabajadores y en sus relaciones con los patronos y que, como consecuencia, el individuo tiene pleno derecho a la justicia social, y a la oportunidad de llevar la vida normal y decorosa de un ciudadano; al trabajo y a la seguridad de empleo, a la seguridad en dicho empleo y a la defensa de sus intereses, junto a los otros individuos mediante el establecimiento de Sindicatos de los trabajadores, que serán libres instrumentos de negociación y que derivarán su autoridad solamente de sus miembros. Continúa afirmando «el derecho de todos los pueblos a disfrutar de la libertad nacional y de completa autonomía, para lo cual la C.I.O.S.L. apoyará todo acto conducente a la realización de tal derecho».

En consecuencia, es objetivo fundamental del sindicalismo libre el mantener fervientemente los principios de la democracia, defender la causa de las libertades humanas, promover la igualdad para todos los pueblos y tratar de eliminar en cualquier parte del mundo toda discriminación en cuestiones de raza, religión, sexo u origen, como asimismo oponerse a toda forma de totalitarismo y agresión, que son por su esencia misma la negación de los enunciados de que antes hemos hablado.

Es evidente que para alcanzar tales objetivos el sindicalismo libre necesita mantener y desarrollar una poderosa y eficaz organización internacional, cuya organización internacional puede solamente incluir en sus filas a los Sindicatos enteramente democráticos y que en el ejercicio de su actividad sean capaces de llevar a cabo sus propósitos, dentro del clima de más grande libertad.

Tales objetivos del movimiento sindical libre no son por cierto fáciles de lograr, ni en un corto lapso de tiempo ni con la misma facilidad en todas partes. El mundo actual y el sistema democrático mismo sufren crisis violentas, crisis que se genera en el deseo mismo del ser humano de evolucionar hacia formas más perfeccionadas de la democracia. La lucha, en consecuencia, debe ser afrontada no sólo en todas partes del mundo sino desde diferentes ángulos y en diferentes terrenos. Hay millones de trabajadores en el mundo entero que sufren aún condiciones de miseria y subyugamiento humano. Existen también países que no han logrado llegar a la etapa de su libertad política y existen otros, y en muchos mayor número, en que, si han obtenido la libertad política, deben luchar día a día y minuto a minuto para terminar con el subyugamiento económico que aniquila sus pueblos.

Por esta razón la tarea del sindicalismo libre es inmensa en el mundo entero y puede considerarse en su etapa inicial. Aquí mismo, en este viejo continente de Europa, la dictadura franquista lleva más de 22 años de existencia y la de Salazar más de 33. Los pueblos y los trabajadores de España y Portugal soportan las condiciones de vida más bajas de la Europa occidental y es por ello por lo que miles de españoles deben buscar fuera de su tierra el pan que necesitan para sí y sus familias. Es solamente cuando se comienza a respirar el aire de los países en los cuales la democracia y la libertad son realidad, cuando se puede sentir profundamente la diferencia existente entre las dictaduras y los países libres. Por esto repito lo que dije en mi frase inicial: la existencia de un sindicalismo libre está inexorablemente ligada a la existencia de la democracia.

Bruselas, junio de 1961.

# Por el buen camino

PUESTA en marcha la Alianza Sindical, cuyo elemento básico era harto necesario, tenemos la seguridad de que tal instrumento servirá de acelerador en pro de la liberación de España, porque cuenta en su seno a las tres organizaciones clave del sindicalismo español: CNT, UGT y STV, que han sabido realizar la unidad de acción a fin de terminar con la dictadura que tiraniza a este país. Marcada queda ya esta etapa, que elimina toda acción individual, para dar paso a los deseos unánimes de la nación mediante el desarrollo de la acción colectiva.

En el siglo pasado hubo otra Alianza, que para mayor sarcasmo, se la denominó Santa Alianza. Santa; quiere decir lo perfecto, puro y limpio de toda culpa. Sin embargo, el rey felón Fernando VII se adhirió secretamente a dicha institución de acuerdo con la labor realizada por Talleyrand, embajador ruso en Madrid y en 1823 dicho rey rechazó la intervención de ese sindicato de monarcas para destruir el gobierno constituido por el rey y restaurar el absolutismo. Y así fue por obra y gracia del rey Alejandro I, creador de aquel nido de cuervos, a quien España le debió el restablecimiento de la tiranía de Fernando VII y el saqueo de su erario con un negocio fraudulento.

Pues bien, desde hace más de veintidós años el Caudillo gobierna de la manera más absoluta y quisiera perpetuar ese absolutismo en la persona de don Juan o en la que mejor se adaptara a sus manejos. De ahí que la Alianza Sindical constituida por gentes sencillas, impregnadas de un moral nuevo, tiene que hacer frente a los que, faltos de conciencia, están hundiendo a España.

Larra, en un artículo rotulado «tales objetivos del sindicalismo libre», decía en aquel año una impresión cabal de lo que era en tal época el alma de un liberal. Entra en el cementerio y dice: «El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es un cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento». Y en el cementerio vuelve la cara a un mausoleo y le atribuye esta inscripción: «Aquí yace el alma de España; murió de la otra me-

dia». Y más adelante, otro mausoleo, la cárcel: «Aquí reposa la libertad de pensamiento».

Más de un siglo ha pasado, y hoy como ayer el despotismo es la norma de gobierno, dándose el caso de que los salvadores de España lo único que han conseguido es ganarse el odio general por su incapacidad manifiesta, a pesar de haber recibido bastante más de mil millones de dólares en préstamos y ayudas del Gobierno norteamericano. Tenganse en cuenta lo que eso representa a 60 pesetas por dólar.

«Ahí, pero no ha habido tiempo para sanear las finanzas, ni se ha ampliado la enseñanza, como lo prueban más de cuatro millones y medio de analfabetos, el 15 por 100 de la población, con un millón trescientos mil obreros agrícolas en paro forzoso, un déficit de más de dos millones trescientos mil viviendas...»

«¿Qué acción social, económica, cultural, de obras públicas, caminos, electrificación, agricultura, etc., etc., ha desarrollado el Estado? España no es rica, pero tampoco es pobre. España está empobrecida porque está mal administrada públicamente. Observamos que España se encuentra triste, desmadrada, llena de melancolía por el dolor y el sufrimiento que congoja a su población, de desesperación, pero ahora vuelve a renacer la esperanza al constituirse la Alianza Sindical».

Estos puntos de pensamiento, en esta unión de voluntades, se necesitan el apoyo moral y material de todos los demócratas españoles, de toda la emigración y de todos los ciudadanos del interior. Nadie tiene derecho a cruzarse de brazos. Ha llegado la hora de la movilización general. Todos — los que ya no lo están — debéis ingresar en los distintos Sindicatos de la Alianza según vuestra predilección, a fin de aportar vuestro grano de arena en la lucha que se avecina.

Nuestro lema: «Libertad, por encima de todo, España! La Alianza Sindical se constituye para rescatar a España. ¡Para todos!»

Gamilio GELA.  
Saint-Chamond.

# Hombres y cosas

# La fuga del bailarín

RODOLFO Nureyev es la principal figura de la compañía del Teatro Kirov, de Leningrado. Es un bailarín de gran clase. Artista con talento, joven, inteligente, dinámico, Nureyev ha entusiasmado al público parisino con sus originales creaciones. La compañía de ballet del Teatro Kirov está realizando una vuelta por Europa. Acaba de producirse en Francia. Ahora se halla en Londres, donde tiene anunciadas varias representaciones. Es un conjunto armónico y sensacional del arte clásico.

«esto nos lo dice la crítica... Todo obedece a una concepción rigurosa del arte en acción. Ensayos y repeticiones han hecho posible una tal perfección. Y los artistas viven la leyenda musical, que van materializando con gestos y carreras, con oraciones, huidas dramáticas, retornos románticos, embelantos y emburios, y vueltas y vueltas sobre las puntas de los pies.»

Maestro indiscutible en este género de baile es Rodolfo Nureyev. Es el galán joven en un ambiente escénico de aladas danzarinas. Algo así como el Perrot de la pantomina en «Las Golondrinas». Alto, rubio, cenceño, sale a escena ataviado con una peluca. Sus triunfos en el país de los Soviets han sido enormes. Los principales teatros rusos han ovacionado su extraordinaria interpretación de «El Lago de los Cisnes». El público de su país le conoce y le admira. Rodolfo Nureyev se hallaba en el cenit de su carrera artística cuando la compañía se dispuso para visitar Europa.

# El 19 de julio 1936

(Viene de la cuarta pág.)

Otros muchos, muchos, salieron de la ciudad y la cercaron. Yo permanecí en mi casa, atento a la radio y observando, a través de los visillos de mis balcones. Todas las actividades del trabajo fueron suspendidas por la actitud de los trabajadores. Era como una huelga general y total sin que nadie la hubiese organizado. Sólo se publicaban los periódicos reaccionarios, a cuyo personal le descontaban un día de salario por semana para el movimiento salvador de España. La Falange se incautó de los hermosos talleres de «Avance». Publicaron una especie de manifiesto convocando a todo el personal de Redacción, Administración y Talleres, amenazando con penas severas a quienes no se presentasen. Pero nadie se presentó. Y el periódico «La Nueva España» no pudo publicar hasta muchos meses después.

En la ciudad crecía el hambre, la sed y la suciedad. Porque los nuestros habían cortado el agua de los tres depósitos. Aranda, desesperado, intentó romper el cerco. Formó sus tropas y se dirigió hacia Trubia para incautarse de la Fábrica de Cañones. Pero en el alto de la Plaza de Toros — a las puertas de la población — se encontró con un agguerrido destacamento de «rojos», mandado por un teniente de Asalto, que le cortó el paso. Un hijo mío presenció el combate. Las fuerzas de Aranda tuvieron muchas bajas. Incluso de oficiales. El resto huyó despavorido y matrecho hacia sus bases. Otro combate encarnizado se desarrolló en la parte sur. En la carretera de Oviedo a Gijón. A cuatro kilómetros de la capital. A orillas del río «La Corredoria». Allí topó con los nuestros. El combate fue largo, duro y catástrofico para los «nacionales». Tuvieron que pedir refuerzos.

En las horas de asueto, nos dice la prensa, Nureyev se dedica a recorrer la capital. Paris le atrae con una suerte de embrijo. No puede resistir a la tentación de echarse a la calle y caminar. En sus largos paseos se mezcla con las gentes por plazas y bulevares. En compañía de algunas admiradoras visita libremente teatros y restaurantes. «Esto le vale el aprendizaje. Y llamas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la sociedad capitalista.» Nureyev calla. Nadie sabe lo que piensa. Los agentes secretos redoblan la vigilancia en torno a su persona. Sus salidas al orden de parte de los agentes secretos que vigilan y acompañan al conjunto del Teatro Kirov de Leningrado. El mundo occidental es contagioso.» «Nadie debe tomarse la libertad de salir solo y mezclarse y frecuentar los «medios podridos» de la

## Recordando

# El 19 de julio 1936

Por Aurelio Guerra-Rivera

ESA fue la fecha fatídica en Oviedo. El sábado 18 por la noche, regresaba yo de Gijón. Celebrábamos allí aquella tarde una comida íntima — como fin de curso — los catorce maestros de las catorce escuelas municipales de aquella importante población asturiana. De sobremesa se habló del rumor alarmante del día. «Las fuerzas españolas del Rif — moros y Tercio — se han sublevado en Marruecos contra la República.» Doce de los maestros allí reunidos en un restaurante se mostraron contentos, satisfechos. Deseaban que aquello recurteseciera en España.

Dejé que eran de «derechas». Yo discrepé rotundamente. Rebati sus argumentos de manera contundente. La discusión, un tanto violenta, se prolongó hasta el atardecer, hora precisa de trasladarme a la parte opuesta de la población, donde radicaba la estación del Norte. Yo sabía que la clase obrera de Gijón estaba asolviatizada. Que los domicilios de los jefes y oficiales militares se hallaban vigilados. Que la Corporación municipal estaba reunida en sesión permanente. Pero no lo dije. Sólo una maestra joven, bonita y desconocida, me miraba atenta, sonriente, con mucha simpatía. Pero nada dijo. Luego supe que era «nueva» en el magisterio municipal de Gijón. Que había desempeñado una importante misión durante la represión del 34 en Asturias.

En el camino, ya cerca de la estación, entré en un bar. Estaba solitario. Sólo el propietario detrás del mostrador. Me sirvió lo que le pedí: un refresco. Y volvió a su sitio. A poco, surgió de la trastienda como una veintena de guardias civiles. Pasaron refulgiendo y desaparecieron. Miré fijamente al propietario del bar, como interrogándole. Vine a mí casi humillado. «Mire usted — dije —, son una patulea de guardias que se reúnen frecuentemente en el reservado. Dicen que se prepara una muy gorda. Que van a sobrarse lo de la "Revolución de Octubre"». Comprender por qué no había otra clientela en aquel establecimiento. Pagué la consumición y salí sin más explicaciones. El tren entró en Oviedo por el primer andén, y ya de noche. Nada inquietante observé en el tráfico ferroviario. Acaso otros trenes estuviesen formados en las otras vías. Pero yo no lo noté.

Cuando llegué a mi casa me interrogaron con cierta zozobra: «¿Qué pasa en la estación? Dicen que se han sublevado las tropas de Marruecos. Que están saliendo trenes cargados de mineros hacia Madrid.» Yo no he visto nada», respondí. A la tarde del día siguiente, domingo 19 de julio, después de comer, me fui al Café Cervantes. Allí se reunían las tertulias de «izquierdas». Especialmente los domingos. Yo me acoplé a nuestra tertulia. Me senté a una mesa. En ella estaban —entre otros— nuestro diputado a Cortes Amador Fernández, fallecido recientemente en Méjico, y el comandante Ros, jefe de las fuerzas de Asalto y compañero nuestro. Allí me enteré de que el coronel Aranda, jefe militar de Asturias, se mostraba defensor ardiente de la República.

Todo parecía normal. Aquella tarde espléndida se celebraban dos romerías en Oviedo. Una en la Ciudad del Naranco, detrás de mi casa, barrida de hotélitos recién construidos y habitados. Otra en el popular barrio de Pumarín, al sur de la ciudad. Única nota sombría: a través de los grandes cristales del Café Cervantes se veían pasar filas compactas de mineros. Procedían de la cuenca de Langreo. Entraban por la estación del ferrocarril Vasco-Asturiano y seguían su marcha hacia la

estación del Norte, rumbo a Madrid. En todas las tertulias se hablaba de lo mismo. Pero se suponía que era una «sanjurjada» sin consecuencias. El coronel Aranda — según se decía — había prometido defender la República. Desde los balcones del Gobierno Civil había pronunciado algunas arengas fogosas y tranquilizadoras. «Ovetenses, asturianos — decía —, valientes de Octubre, mineros de Asturias, no temáis... ¡A Madrid! ¡A defender Madrid!» Y, efectivamente, los mineros asturianos abandonaban sus hogares hacia Madrid, por tren y en caravanas de camiones.

Casi toda la guardia civil de la provincia se concentró en Oviedo y en Gijón. Se tomaron medidas «defensivas». Las fuerzas del Tercio — cuando ocuparon los puntos estratégicos — Precisamente todos aquellos puntos por los cuales se podía vencer a la población civil. Mientras tanto, nosotros, ignorantes y confiados, charlando en el café, seguros de que la sangre no pasaría de Marruecos. Estaban en Oviedo el coronel Aranda para defendernos... Amador Fernández — aprovechando un aparte — me explicaba todas las fatigas y penurias que había sufrido en sus primeros tiempos de minero. Desde chico. «¿Quién ignoraba la tragedia constante de los mineros? Su conversación era interesante y dramática. Para terminar el día con la voz trémula por la emoción y la tristeza: «Figurate, querido Guerra, yo no sabía leer ni escribir. Tú has tenido la suerte de no haber sufrido esa desgracia.» Efectivamente, no la conocí. Pero él era ya entonces un joven considerado como una capacidad del socialismo asturiano. Era el administrador de las minas propiedad del Sindicato Minero de Asturias. Administrador del diario socialista de Oviedo «Avance».

Nuestro segundo periódico en España. Y, además, diputado a Cortes. Yo era simplemente un compañero encerrado entonces en la Agrupación de Seris. La más próxima a mi escuela de Gijón. Por fin, a eso de las cinco de la tarde, el comandante Ros se despidió y se fue al cuartel de Asalto, que estaba allí cerca. Ocupaba el antiguo convento de Santa Clara. A la entrada de la calle Covadonga. Donde había estado antes el regimiento del Príncipe n.º 3. Este regimiento se había trasladado al cuartel de Pelayo, construido para Seminario por el obispo y cedido luego al Estado.

Los de la tertulia del Café Cervantes también nos retiramos cuando el comandante Ros. Yo marché en dirección a mi domicilio, en la Carretera de la Cárcel. Era el piso bajo de la casa más próxima a la prisión. No había gente por las calles. Como si toda la ciudad estuviese en las romerías. Al llegar a la puerta de mi casa me alcanzó un motorista militar. Pasó como una centella y se detuvo frente a la cárcel. Aquello me pareció insólito y me detuve en la acera. El motociclista habló con el centinela, quien levantando la voz exclamó: «¡Jefe de guardia! Salí el oficial de guardia. Cuchicheamos. El jefe ordenó al Guardia de forma que Y formaron los veintidós soldados que constituían la vigilancia exterior de la prisión. Les habló el oficial. No pude comprender lo que les dijo. Se volvió. Hizo un gesto al motorista. Este sacó la pistola, levantó el brazo en sentido vertical y disparó cinco tiros al aire. Nadie pudo ver aquella maniobra porque no se veía ni un alma en todo aquel contorno. Inmediatamente sonaron miles y miles de disparos en el interior de la ciudad. Parecía una inmensa traca valenciana que ardiese a la vez por toda la población. Y entre los disparos, los gritos desahogados de desahogados a sus respectivas viviendas. Toda la noche duró aquella granizada de tiros y de balas.

Al día siguiente — lunes 20 — circulaban, «sotto voce», las noticias. De la cárcel se incautó el capitán Serra, de la guardia civil, a cuyas órdenes quedó todo el personal de prisiones. El primer fusilado fue el comandante Ros, en el cuartel de Asalto. El segundo fue nuestro diputado a Cortes Graiciano Antuña, apresado en los talleres de «Avance». Muchos elementos de izquierda — especialmente obreros — se dirigieron a las cárceles, a la Fábrica de Armas, al Gobierno Civil, en busca de fusiles para repeler la agresión. Fueron recibidos a tiros. Hubo muchos muertos y heridos.

La peor de las faltas que los Gobiernos occidentales pueden cometer será la de ignorar la realidad de ese límite. Nuestra peor cobardía será la de dejar que la ignoren. En los curiosísimos artículos que un diario, que nos tiene acostumbrados a una mayor neutralidad, consagra a este día llama el problema español, he leído que los jefes republicanos españoles apenas creen ya en la República. Pero el autor de esos artículos, señor Creach, hablando de esos jefes republicanos, agrega: «al menos los que viven en España». Por desgracia para el señor Creach y por fortuna para la libertad de Europa, los jefes republicanos no viven en España. O, si viven en ella, el señor Creach no puede encontrarlos en los ministerios y en los salones de Madrid. Los que él conoce y que él llama republicanos, han ce-

# Palabras para un aniversario

# Así habló Albert Camus

En otra ocasión, con el título «Lo que yo debo a España», hemos publicado las admirables palabras que Albert Camus dedicó a los exiliados españoles en los comienzos de 1958, cuando le había sido atribuido el Premio Nobel. Antes, al cumplirse quince años del inmenso crimen cometido en España en 1936, Camus había dicho estas también admirables palabras que, por su noble altura y por la permanencia del crimen, siguen siendo actuales. Por esto la reproducimos ahora, al cumplirse diez años más. La presencia de Albert Camus no ha sido ya arrebatada por la muerte, pero su alto dictamen de pensador y de moralista sigue asistiendo en nuestra lucha por la justicia de España.

El 19 de julio de 1936 comenzó en España la segunda guerra mundial. Conmemoramos hoy tal acontecimiento. Aquella guerra está terminada en todas partes, salvo precisamente en España. El pretexto para no terminarla es la obligación de prepararse para la tercera guerra mundial. Esto resume la tragedia de la España republicana que se ha visto imponer la guerra civil y extranjera por jefes militares rebeldes y que hoy se ve imponer esos mismos jefes en nombre de la guerra extranjera. Durante quince años, una de las causas más justas que el hombre pueda encontrar en la vida ha estado continuamente desfigurada y en ocasiones traicionada por los más vastos intereses de un mundo entregado a las luchas del poder. La causa de la República se ha encontrado y sigue encontrándose identificada con la de la paz, y ahí está sin duda su justificación.

Desgraciadamente, el mundo no ha dejado de estar en guerra desde el 19 de julio de 1936, y la República española, por consecuencia, no ha cesado de estar traicionada o cínicamente utilizada. Por eso es probablemente inútil dirigirse, como frecuentemente lo hemos hecho, al espíritu de justicia y de libertad, a la conciencia de los Gobiernos. Un Gobierno, por definición, no tiene conciencia. Tiene a veces una política, y eso es todo. Y, quizás, la manera más segura de abogar por la República española no es ya la de decir que es indigno de las democracias matar por segunda vez a los que han combatido por la libertad de todos nosotros. Ese lenguaje es el de la verdad, y por eso se pierde en el desierto. El buen modo será más bien el de decir que si el sostenimiento de Franco no es justificable sino por la necesidad de asegurar la defensa del Occidente, entonces no está de ningún modo justificado. Esa defensa del Occidente — es preciso que se sepa — perderá su justificación y sus mejores combatientes si autoriza el mantenimiento de un régimen de usurpación y de tiranía.

Puesto que los Gobiernos occidentales han decidido tener en cuenta nada más que las realidades, hay que advertirles que las convenciones de buena parte de Europa también forman parte de la realidad y que no será posible negarlas hasta el fin. Los Gobiernos del siglo XX tienen una lamentable tendencia a creer que la opinión y las conciencias pueden gobernarse como las fuerzas del mundo físico; y es verdad que por medio de las técnicas de la propaganda o del terror han llegado a dar a las opiniones y a las conciencias una consternadora elasticidad. Sin embargo, hay un límite para todas las cosas y particularmente para la flexibilidad de la opinión. Se ha podido mistificar la conciencia revolucionaria hasta hacerla exaltar las miserables hazañas de la tiranía. Los propios excesos de esta tiranía hacen, sin embargo, evidente esa mistificación, y de aquí que en los mediados del siglo la conciencia revolucionaria se despierta de nuevo y se vuelve hacia sus orígenes. Por otra parte, se ha podido mistificar el ideal de libertad por el cual pueblos e individuos han sabido combatir mientras sus Gobiernos capitulaban. Se ha podido resignar a esos pueblos, hacerles admitir compromisos cada vez más graves; pero se ha llegado a un límite que es preciso anunciar claramente y más allá del cual no será ya posible valerse de las conciencias libres, sino que, al contrario, habrá que combatir a ellas también. Ese límite, para nosotros europeos que en el 19 de julio de 1936 hemos tomado conciencia de nuestro destino y de nuestras verdades, es España y sus libertades.

La peor de las faltas que los Gobiernos occidentales pueden cometer será la de ignorar la realidad de ese límite. Nuestra peor cobardía será la de dejar que la ignoren. En los curiosísimos artículos que un diario, que nos tiene acostumbrados a una mayor neutralidad, consagra a este día llama el problema español, he leído que los jefes republicanos españoles apenas creen ya en la República. Pero el autor de esos artículos, señor Creach, hablando de esos jefes republicanos, agrega: «al menos los que viven en España». Por desgracia para el señor Creach y por fortuna para la libertad de Europa, los jefes republicanos no viven en España. O, si viven en ella, el señor Creach no puede encontrarlos en los ministerios y en los salones de Madrid. Los que él conoce y que él llama republicanos, han ce-

están decididos a luchar por sus libertades y por ciertos valores de Occidente; que saben también que toda lucha supone un mínimo de realismo, pero que jamás confundirán el realismo con el cinismo y que no tomarán las armas para defender el Occidente con los moros de Franco, ni la libertad con los admiradores de Hitler. Así hay, en efecto, un límite que no será sobrepasado. Durante cerca de diez años hemos comido el pan de la vergüenza y de la derrota. En el día de la liberación, en la cumbre de la más grande esperanza, hemos sabido por añadidura que también la victoria estaba traicionada y que teníamos que renunciar a algunas de nuestras ilusiones. ¿Algunas? No tiene duda; después de todo, no somos niños. Pero no a todas; pero no, de ningún modo, a nuestra más esencial fidelidad.

En este límite, claramente trazado, está contenida en todo caso España que, una vez más, nos urge a ver claro. Ningún combate será justo si en realidad se hace contra el pueblo español. Y si se hace contra él, se hará sin nosotros. Ninguna Europa, ninguna cultura será libre si se edifica sobre la servidumbre del pueblo español. Y si se edifica sobre esa servidumbre, se hará contra nosotros. El interés del «realismo» de los políticos occidentales conseguirá finalmente ganar para su causa cinco aeródromos y tres mil oficiales españoles, y enajenarse definitivamente centenares de millones de europeos. Después, esos genios políticos se congratularán en medio de ruinas, a menos que los realistas oigan realmente el lenguaje del realismo y comprendan al fin que el mejor aliado del Kremlin no es hoy el comunismo español, sino el propio general Franco y sus sostenedores occidentales.

Tal vez estas advertencias serán inútiles; pero por el momento y a pesar de todo, queda un pequeño margen para la esperanza. El hecho de que tales advertencias hayan sido expresadas, de que un combatiente español haya podido tener el lenguaje que ya he dicho, prueba al menos que, mientras el pueblo español, como acaba de probarlo, conserve su fuerza combativa. Paradójicamente, ese pueblo hambriento, sometido y exiliado de la comunidad de las naciones, es hoy el guardián y el testigo de nuestra esperanza. Al menos, él, muy diferente en eso de los jefes del señor Creach, está vivo, sufre y lucha. Es diferente hasta el punto de que desconcierta a los teóricos del realismo que afirmaban que ese pueblo pensaba ante todo en su tranquilidad. Es tan poco

lo que pensaba en ella, que esos teóricos han tenido que arrojar lastre.

Los periódicos en que hoy se manifiesta laboriosamente la que pretende ser «élite» europea, se han aplicado a explicar el fenómeno de las huelgas españolas de una manera que dejaba intactas las verdaderas fuerzas del régimen franquista. Su último hallazgo es que esas huelgas han sido favorecidas por la burguesía y por el ejército. Pero la verdad es que esas huelgas han sido hechas por los que trabajan y sufren. Y si, como es posible, unos patronos y unos obispos españoles han visto ahí la ocasión de manifestar su oposición sin exponerse personalmente, entonces no son sino más despreciables por haber contado con el sufrimiento y con el sangre del pueblo español para decir lo que eran incapaces de gritar por su propia cuenta. Esos movimientos han sido espontáneos, y ese impulso garantiza la realidad de las declaraciones de nuestro camarada y es fundamento de la sola esperanza que podamos mantener.

Guardémonos de creer que la causa republicana vacía. Guardémonos de creer que Europa agoniza. Lo que agoniza desde el Este hasta el Oeste son sus ideologías. Y quizás Europa — con la cual España es solidaria — no es tan miserable sino porque se ha desviado enteramente, hasta mientras de un manantial de vida generosa, de un pensamiento en el que la justicia y la libertad se juntaban en una unidad carnal igualmente alejada de las filosofías burguesas y del socialismo carteriano. Los pueblos de España, de Italia y de Francia guardan el secreto de ese pensamiento, y seguirán conservándolo para que sirva cuando llegue el renacimiento. Entonces, el 19 de julio de 1936 será una de las fechas de la segunda revolución del siglo, de la que toma sus orígenes en la «Comuna de París, que marcha siempre bajo las apariencias de la derrota, pero que no ha terminado de suceder al mundo y que acabará llevando al hombre lejos que ha podido llevarlo la revolución del 17. Nutrida por España y, en general, por el genio libertario, ella nos devolverá un día una España y una Europa y, con ellas, nuevas tareas y combates al fin a cielo abierto. Eso, al menos, hace nuestra esperanza y nuestra razón de luchar.

Camaradas españoles: al decir esto no olvido — creedlo — que si bien quienes como yo nos poca cosa ante la mirada de la historia, los quince años que acabamos de pasar han pasado terriblemente sobre muchos de vosotros en el silencio del exilio. Hay algo de lo cual yo no sé hablar por haberlo dicho demasiado: es el apasionado deseo de volver encontrar nuevamente la sola tierra que está hecha a vuestra medida. Siento esta noche todavía la amargura que puede haber en no hablar sino de luchas y de renovados combates, en lugar de la justa dicha a que tenemos derecho. Pero todo lo que podemos hacer para justificar tantos sufrimientos y tantos muertos es llevar en nosotros mismos sus esperanzas; es impedir que esos sufrimientos hayan sido vanos y que esos muertos queden solitarios.

Estos quince años implacables que han gastado tantos hombres en la empresa, han forjado con ellos algunos otros cuyo destino es justificar los primeros. Por muy pesado que esto sea, así es como se levantan los pueblos y las civilizaciones. Y después de todo, es de vosotros, es en parte de España, de donde algunos de nosotros hemos aprendido a mantenernos en pie y a aceptar sin desfallecimientos el duro deber de la libertad. Para Europa y para nosotros, muchas veces sin saberlo, habéis sido y sois maestros de libertad. Ese duro deber que no acaba nunca, nos corresponde a nosotros ahora: compartirlo con vosotros sin desmayos y sin compromisos. Ahí está vuestra justificación. Desde que tengo edad de hombre, he encontrado en la historia muchos vencedores cuya faz me ha parecido repulsiva porque leía en ella el odio y la soledad. Es que no eran nada cuando no eran vencedores. Para solamente ser, les había faltado matar y soportar. Pero hay otra raza de hombres que nos ayuda a respirar, que no ha encontrado nunca existencia y libertad sino en la libertad y en la felicidad de todos y que, por consecuencia, hasta de las derrotas saca razones de vivir y de amar. Esos, hasta vencidos, no serán nunca solitarios.

## Desde Buenos Aires

# Ha muerto don Augusto Barcia

Por Juan de Navarra

UNA noticia dolorosa debemos comunicar a los lectores de nuestro semanario: el fallecimiento de don Augusto Barcia Trelles, que tantos y tan valiosos servicios ha prestado a la democracia hispana en los elevados puestos que le cupo desempeñar en la política de nuestro país. Su salud, resentida en los últimos años, sobre todo desde la muerte de su ahogada compañera, doña Rita de Labra, ocurrida hace apenas tres años, hizo crisis en la pasada quincena, sobreviniendo su desenlace, tras varios días de período comatoso, el pasado 19. La desaparición de este ilustre republicano ha afectado profundamente en nuestros medios democráticos, donde se seguía con marcado interés el curso de la enfermedad, habiéndose recibido en el Centro Republicano de nuestra capital buen número de manifestaciones de pésame llegadas de distintos países. Los diarios metropolitanos han dedicado a la figura del extinto extensos y elogiosos comentarios póstumos y el Concejo Deliberante (Ayuntamiento) ha hecho testimonio en sesión pública, por adhesión unánime de los bloques políticos, de su sentimiento.

No habiendo podido tributarle por inexplicable oposición familiar, los honores debidos a tan excelsa figura de la democracia española en el acto de la inhumación, se organizó un funeral cívico a celebrarse en los próximos días en el amplio salón del Centro Asturiano, que evidenciará de modo ostensible el sentimiento de los organizadores es que en él intervengan, aparte de oradores de nuestro medio, eminentes figuras de la política argentina, entre quienes el finado disfrutaba de gran consideración por su valía intelectual y adhesión a las instituciones democráticas del país, en tantas ocasiones demostrada. No deja de recordarse su valiosa aportación a la biografía del general San Martín con su magnífica obra en varios tomos en la que queda esclarecida la vida del Libertador en el destierro, con perfiles desconocidos por otros historiadores, extraídos en exhaustiva búsqueda por los archivos franceses. Esta labor no pasó inadvertida, y quien al inicio de su exilio halló no pocos obstáculos para su entrada en la Argentina por considerarse indeseable, recibió por contraste en acto inolvidable, como premio a su libro, el expresivo homenaje de la intelectualidad argentina y el nombramiento de miembro correspondiente de la Academia de la Historia.

En este acontecer permitásemos que por asociación de ideas, tristes ideas, nos entreguemos al recuerdo de la prisión de Carmona, evocando asimismo la lección de tolerancia ofrecida por los curas vascos rodeando en su agonía a nuestro Julián Besteiro y muy particularmente la admirable figura del pároco local, acompañante solitario del carro mortuorio en la mañana invernal. ¡Santa tolerancia que hubiéramos deseado para el amigo que acaba de desaparecer! Tolerancia y respeto para una vida rectilínea, sin desmayos.

Buenos Aires, 25-6-61.

## Crónica del Caribe

# Actualidad antillana

Con algunos detalles inéditos

EN el Caribe sigue predominando el interés por los acontecimientos de la Gran Antilla. La muerte del chacal (Trujillo) produjo manifestaciones de júbilo callejero en algunos de estos países, pero en la República Dominicana no ha variado el predominio de la policía política Trujillista porque la institución represiva no se destruyó, la dictadura subsiste.

En Cuba han hecho algunos avances más los agentes comunistas, y bien pudiera ser sean los últimos pues la represión al estilo soviético se va alojando mucho, ya que en general los cubanos no se identifican con ciertos métodos de importación, contrarios al modo de sentir y pensar de los naturales del país.

No me atrevo a vaticinar si los cubanos se librarán pronto o tarde del comunismo intruso. Lo cierto es que lo que el comunismo soviético encontró en países de Europa y de Asia donde fundó sus anclas, no lo encuentra en Cuba. Los cubanos no son fatalistas; al contrario, son temperamentales, son discutidores políticos, quisquillosos y le dicen m... (recordar a Cambronne) no importa a quien. A todo eso hay que añadir un gran corazón, bonitas maneras. Todo lo cual me parece contrario a la implantación de un régimen comunista con la impronta moscovita.

Se me antoja que según vaya pasando la mojonera trágica, se verá ostensiblemente el descontento de las «cubichas» con el actual estado de cosas; pero también he podido observar que no están dispuestos, en particular los campesinos, a dejarse arrancar las conquistas de la Revolución.

Del desembarco en las playas de la Bahía de Cochinos (al sur de la isla, cerca de Cienfuegos y casi línea norte-sur con La Habana), se han escrito muchísimas mentiras y pocas verdades, sobre todo en la prensa capitalista de los «gringos». Los expedicionarios, con su material, se concentraron en Puerto Cabezas (costa del Caribe nicaragüense). Formaban en ellos gentes de todos los matices. Inclusive había un grupo de «batistianos», o sea partidarios del sargento-general «dom» Fulgencio.

Ese heterogéneo cuerpo expedicionario no había sido sometido a la preparación previa de identificación y moral común. En el momento de la salida se presentó en el muelle el tirano de Nicaragua «Tacho» Somoza para arengar a los que iban a correr la aventura, por lo que se produjo un tumulto entre ellos, con disparos y heridos. La expedición salió de Puerto Cabezas ya derrotada, pues al verse mezclados con elementos indeseables, quedó sin espíritu de lucha.

Iban en ella mil quinientos hombres, de los que mil trescientos están prisioneros — próximos a canjearse por tractores (?) — y doscientos murieron en las escaramuzas. El material lo transportaron unos buques de armadores de origen español (asturianos) que residían en Cuba. Casi todos esos barcos fueron echados a pique por los aviones rusos de Castro.

Se insiste en que esa disparatada expedición fue alentada por el fatídico Ike, y

(Pasa a la tercera pág.)

## La cícuta

# Séneca el... yanquí

SON las siete de la mañana y el cocinero mayor de «White House» se dispone a preparar el desayuno para el señor Presidente y para su invitado especial el senador señor George Smathers, quien una vez a la semana goza del privilegio de ser recibido como conde y como anfitrión por el primer ciudadano democrático del mundo.

El desayuno, como ustedes saben, es un acto sagrado en América del Norte. Se compone — salvo en los casos y las casas donde existe la desocupación y la miseria —, de un vaso de leche fría, de otro vaso de jugo de naranjas, de un par de huevos fritos con jamón o tocino vetado, una coca-cola, pan francés, café con leche, jugo de tomates y, a veces, alguna que otra frutería para picar mientras se espera a algún diplomático latinoamericano, o mientras se busca la solución de algún problema sobre las pruebas nucleares.

Cuando mi coterráneo Séneca el filósofo acudía a las entrevistas con el emperador de Roma para enseñar a éste desde el álgebra hasta la manera de conducirse en público y privado, no era tan bien recibido ni tan abundantemente agasajado como lo es el senador Smathers por el Presidente de los Estados Unidos de América del Norte. Y no es que Nerón fuese menos generoso que Kennedy, pero siendo en aquel tiempo mucho menor el desarrollo industrial del imperio romano que el actual del norteamericano, y por consiguiente menores los impuestos al pueblo y menos rico el tesoro del Estado, era natural que los consejeros, filósofos o no, tu-

vieran que llevar a sus citas con el César, además de muchos sabios conceptos en la mente, algún que otro menaje en la cartera para roer mientras esperaban a que el emperador se dignara recibirlos para, en algún que otro caso, ordenarles que se fueran a vivir con los leones o que esos muertos queden solitarios.

Declaremos antes de seguir adelante que si nosotros hemos llegado a conocer algunos detalles sobre los desayunos que se celebran en «White House», así como de las personas que suelen acudir a comerlos, nuestro conocimiento no se debe ni a las simpatías de que gozamos los exiliados españoles entre las gentes que frecuentan a Kennedy, ni a nuestros servicios secretos de Informaciones culinarias. Ello se debe, pura y simplemente, a las declaraciones formuladas por el señor Smathers a los cronistas de la prensa; en las que, además de notificar el importante asunto de los desayunos, ha declarado que da al señor Presidente los más útiles consejos sobre los graves problemas que lo agobian y, en especial, sobre los de la Perla del Caribe.

Ignoramos si el senador Smathers es un gran filósofo o si simplemente es un fabricante de combinaciones de señora; pero sí nos atenemos a sus declaraciones a la prensa, podemos afirmar que nuestro Sancho fue mucho mejor gobernador de la isla Barataria de lo que pretende serlo de la insula de Cuba. No otra cosa puede deducirse de declaraciones como las que citamos a continuación: «No podemos permitir por

(Pasa a la tercera pág.)

## GRAN ACTO

### PRO ALIANZA SINDICAL

El domingo 16 de julio de 1961, a las diez en punto de la mañana, en la Sala de Congresos de la C.G.T.-Fuerza Obrera, 198, Avenue du Maine, Paris-14, Metro Alesia.

Si eres español y obrero, debes acudir al acto para oír la voz autorizada de Solidaridad de Trabajadores Vascos, Confederación Nacional del Trabajo, Unión General de Trabajadores, organizaciones sindicales libres unidas en el firme propósito de devolver a España sus libertades.

¡ACUDID TODOS!

(Pasa a la tercera pág.)